

## Orwell versus Huxley: ¿en qué distopía vivimos hoy?

John Lanchester sobre cómo *Un mundo feliz* (*Brave New World*) y *1984* (*Nineteen Eighty-Four*) dan cuenta de la era de Facebook y Trump



Ilustración: Pickledjo/Getty Images

El mundo moderno para muchos se parece a una distopía: una versión de “la línea de tiempo más oscura”, para tomar un término de la comunidad de comediantes estadounidense. ¿De quién es la distopía, sin embargo? ¿Qué escritor se imaginó mejor este momento de agitación y disfunción? Las mayores contribuciones a la tradición de la ficción distópica son dos obras maestras definitorias del siglo XX, ambas muy vendidas en su momento y desde entonces: Aldous Huxley, en 1932, con *Un mundo feliz* y George Orwell, en 1949, con *1984*.

Las dos distopías tienen muchos detalles en común. Ambos escritores vieron un futuro moldeado por armas de destrucción masiva: armas biológicas y químicas en el caso de Huxley, guerra nuclear en Orwell. Estuvieron de acuerdo sobre el peligro de la estratificación social permanente, con la humanidad dividida en categorías determinadas por la ingeniería biológica y el condicionamiento psicológico (Huxley) o la clase tradicional combinada con los sistemas de lealtad totalitaria (Orwell). Ambos hombres imaginaron que las sociedades futuras estaban completamente obsesionadas con el sexo, aunque de manera diametralmente opuesta: la represión impuesta por el Estado y el celibato en el caso de Orwell; promiscuidad deliberada, narcotizante, en el caso de Huxley.

Ambos hombres pensaron que el futuro sería dominado por Estados Unidos de Norteamérica. Ambos pensaron que los futuros gobiernos harían un gran

esfuerzo para incitar permanentemente al consumo económico, y ninguno de los dos pensaba en algo tan extremadamente fantástico como la flexibilización cuantitativa. Ambos comenzaron sus libros con una breve oración diseñada para señalar un mundo que era familiar pero también desconcertantemente futurista: “Un edificio gris, achaparrado, de sólo treinta y cuatro plantas”, comienza *Un mundo feliz*. Se supone que debemos perder el aliento con asombro ante “sólo”. *1984* comienza: “Era un día brillante y frío en abril, y los relojes daban las trece”. ¡Trece! ¡El horror!

Ambos hombres estaban escribiendo advertencias: “el mensaje del libro”, dijo Huxley, fue: “Esto es posible: por el amor de Dios, tenga cuidado”. En su visión, la humanidad enfrentaba un mundo futuro amansado por el placer, las drogas y las distracciones voluntarias de “infantilización civilizada”. Para Orwell, la humanidad enfrentaba un estado de guerra permanente y un control mental totalitario, resumido por la imagen de “una bota estampada en un rostro humano, para siempre”. Sin embargo, a pesar de la superposición, generalmente sus novelas se consideran versiones contradictorias y conflictivas del futuro.

La diferencia entre las dos distopías está arraigada en una de las distinciones centrales de la literatura imaginativa. A muchos escritores de ficción especulativa, un término preferido por Margaret Atwood sobre el de ciencia ficción, les gusta destacar que su trabajo es una visión del presente, ampliada e intensificada. “El futuro está aquí”, dijo William Gibson, “simplemente está distribuido de manera desigual”. Atwood estableció una regla al escribir *El cuento de la criada*, la de que “no incluiría ningún evento en el libro que aún no hubiera sucedido. . . ni ninguna tecnología aún no disponible. No hay artilugios imaginarios, ni leyes imaginarias, ni atrocidades imaginarias”. Orwell creó algunas innovaciones tecnológicas para su mundo futuro, pero en esencia su *1984* es una mirada profunda al corazón de las sociedades totalitarias ya existentes. Algunos de los detalles pueden ser del limitado mundo de la década de 1940 - la novela está impregnada por el olor del repollo hervido - pero la historia va más allá, hasta las profundidades del corazón humano y del proyecto totalitario para remodelarlo.

Nadie podría haber estado mejor situado que Orwell para ver ese presente y proyectarlo en el futuro. Su compromiso con las ideas de izquierda fue tanto teórico (con matices de perspectivas desde el Partido Laborista Independiente al movimiento sindical a través del anarquismo, el trotskismo y el estalinismo) como vivido directamente. Era característico de él que, cuando fue a la guerra civil española para escribir sobre ella, se encontró incapaz de mantenerse distante e informar pero, en cambio, una vez que vio la realidad de lo que estaba sucediendo, se unió inmediatamente a la milicia trotskista para luchar contra los fascistas. La absoluta crueldad con la que la facción respaldada por los soviéticos reprimió a los otros grupos del lado republicano, su disposición a

mentir y asesinar a sus propios aliados, le dio a Orwell el ímpetu y el conocimiento para escribir su gran novela sobre el totalitarismo.

Es por eso que, en este difícil momento histórico, la competencia Orwell versus Huxley parece haber concluido a favor de Orwell. Recientemente estuve arriba de un avión, justo después del inicio de las vacaciones escolares, y mientras caminaba por el pasillo noté el hecho sorprendente de que tres jóvenes diferentes estaban leyendo *1984* en tres idiomas diferentes (inglés, italiano, portugués). No está nada mal para un libro de 70 años. La herencia de Orwell siempre ha sido bien administrada, atenta al negocio de mantener su reputación a la vista del público - esa fue una de las inspiraciones detrás de la creación de los premios anuales Orwell para ensayos políticos. Incluso se podría decir que Sonia Orwell, quien se casó con él en su lecho de muerte, estaba atenta a su reputación al tomar su seudónimo como apellido, dado que su familia lo conocía como Eric Blair. (Este punto me lo señaló un pariente de Orwell, alguien que, de forma emocionante para mí, lo conocía como Eric).

Sin embargo, nada, pero nada, podría rivalizar con el aumento de ventas proporcionado por Donald Trump. Este presidente encarna la idea de que, dada la voluntad de mentir sin reparos, las normas de veracidad pueden abolirse con extraordinaria rapidez. Una de las demandas centrales del Partido, en el libro de Orwell, es que "rechaces la evidencia de tus ojos y oídos". Trump puso esa máxima en efecto, en su primer día en el cargo, con su insistencia en que las personas ignoren la evidencia de sus sentidos acerca de las multitudes presentes en el Día de la Inauguración. El mundo no está dividido en tres superestados totalitarios dominantes, como en la novela, sino en una época de ascendentes hombres fuertes, dictadores, antisemitas y mentirosos patrocinados por el Estado, pero muchas de las otras profecías de Orwell se han cumplido. Considere a Corea del Norte, una dictadura comunista heredada, muchas de cuyas características - una sociedad basada en jerarquías de lealtad al liderazgo - podrían haberse transcrito directamente de *1984*.

Sin embargo, espere un minuto. Orwell tenía razón en muchas cosas, pero Huxley también tenía razón. Los antecedentes de Huxley eran similares a los de Orwell: no solo los dos fueron a Eaton, Huxley regresó allí como un hombre joven (e incluso le enseñó francés a Orwell). A pesar de eso, el entorno de Huxley era muy diferente: científico y filosófico en lugar de comprometido políticamente. Los Huxley eran científicos y aristócratas liberales: el tío abuelo de Aldous era el laureado poeta Matthew Arnold; su abuelo Thomas fue el "bulldog de Darwin", el primer defensor público de alto perfil de las ideas de Darwin; su hermano Julián fue un destacado biólogo y figura pública, el primer director general de la Unesco y cofundador del Fondo Mundial para la Vida Silvestre. Julián también fue un destacado eugenista, dedicado a la idea de que la ciencia podría utilizarse para eliminar las estirpes genéticas inferiores con un propósito de bien público.

La textura emocional de *Un mundo feliz* es muy diferente de la de 1984; hay un juego, una ligereza, que no se parece en nada al paisaje sombrío, reprimido y en tonos grises de la novela de Orwell. La cuestión de la eugenesia nos ofrece una pista para la razón de esto. A Huxley le interesaba la eugenesia, que cautivó a muchos intelectuales de izquierda y de derecha. Llegó a verla como un campo siniestro, correctamente, ya que la idea de que los pobres tienen rasgos genéticos que podrían y deberían ser eliminados es una de las ideas más oscuras y peligrosas del siglo XX. Pero primero sintió el atractivo de la idea de que la modernidad puede mejorarnos, que la ciencia puede curar parte del dolor y la dificultad de ser humano. El hecho de que Huxley hubiera sido tentado por estos pensamientos lo ayudó a representar sus ideas con un toque más ligero y exploratorio que Orwell.

La distopía de Huxley fue un tipo de ficción especulativa distinta que la de Orwell: no una profunda excavación en el presente, sino una proyección de tendencias ya existentes hacia el futuro. Estaba realmente tratando de pensar en lo que sería el futuro, si las cosas siguieran en la dirección en que se dirigían. Estaba bien situado para ver las tendencias en muchas de las ciencias e hizo buenas conjeturas sobre a dónde iban. Como resultado, podemos afirmar firmemente que fue él, y no Orwell, quien hizo un mejor trabajo al predecir la vida moderna en el mundo desarrollado. El cambio revolucionario en las actitudes hacia el sexo, por ejemplo, no es algo que muchas personas previeran en 1932, pero Huxley lo hizo: la separación del sexo y la reproducción es completa en *Un mundo feliz*, así como es casi completa en la vida moderna. Adivinó correctamente el desarrollo de nuevas tecnologías en la anticoncepción, y también adivinó correctamente sus consecuencias.

En *Un mundo feliz* la promiscuidad no es solo normal, sino que se fomenta activamente; total franqueza en todos los aspectos de la sexualidad, ídem. El sexo es una distracción y una fuente de entretenimiento, casi una droga. Huxley habría visto nuestro mundo de aplicaciones informáticas para citas y entretenimiento masivo sexualizado - y tal vez especialmente programas como *Love Island* (La isla del amor) y *Naked Attraction* (Atracción desnuda) - y otorgado a sus predicciones una sólida nota de sobresaliente. (*Naked Attraction* es un programa de citas de Channel Four<sup>1</sup> en el que las personas eligen un compañero en función de si les gusta o no el aspecto de sus genitales. El público también ve los genitales. Cuando se describe este programa a las personas que no lo conocen, a menudo piensan que han entendido mal, y que no se quiere decir que las personas estén de pie, con sus caras ocultas y sus genitales expuestos, para ser elegidas por una posible pareja sobre esa base, pero eso es exactamente lo que sucede. Recomiendo este programa a cualquiera que no esté de acuerdo con que las normas sobre la sexualidad ha cambiado.) Orwell vio un

---

<sup>1</sup> Uno de los canales de televisión del Reino Unido.

futuro en el que el Estado desalentaba el sexo. En este sentido, estaba completamente equivocado y Huxley estaba totalmente en lo cierto.

Huxley también tenía amplia razón en lo que refiere al placer. Orwell escribió sobre un mundo sensualmente restringido, reprimido, gris - este era uno de los principales aspectos en los que canalizaba el espíritu de los años cuarenta. Huxley miró hacia adelante y vio un futuro en el que la vida era muy placentera: arrulladoramente, adormecedoramente, insensiblemente placentera. Los placeres poco exigentes y los entretenimientos no desafiantes son fundamentales para el funcionamiento de la sociedad. Las fuentes de distracción juegan un papel vital. Las "sensaciones ficticias aumentadas", principal fuente de entretenimiento masivo, todas ellas, tratan de hacernos escapar de nuestro yo. "Cuando el individuo siente, la sociedad se tambalea" es el lema, y por eso se hace todo lo posible para evitar que las personas sientan una emoción fuerte. El método preferido para esto es *soma*, una droga libre de efectos secundarios que garantiza una felicidad disociada. Aquí, de nuevo, Huxley podría ver el uso moderno de los antidepresivos, los medicamentos contra la ansiedad y los sedantes, y concluir que había dado en el clavo.

Un área particular de la presciencia de Huxley se refería a la importancia de los datos. Vio venir la revolución de la información, en forma de gigantescos índices de tarjetas, por cierto, pero captó la idea. Es divertido ver cuántas características de Facebook, en particular, son anticipadas por *Un mundo feliz*. La declaración de la misión de Facebook: "para dar a las personas el poder de construir una comunidad y unir al mundo" se parece mucho al lema del mundo nuevo: "comunidad, identidad, estabilidad". El mundo en el que "no tenemos ningún uso para las cosas viejas" encaja con la opinión de Mark Zuckerberg de que "los jóvenes son más inteligentes". La sala de reuniones cuyo nombre es Solo Buenas Noticias, ¿puedes acaso adivinar si pertenece al Controlador del Mundo de Huxley o a Sheryl Sandberg? La prohibición completa de la vista de la lactancia materna es común a la novela y al sitio web. La naturaleza pública de las relaciones personales, la idea de que todo se debe compartir y la de que "todos pertenecen a todos los demás" también son temas comunes de la novela y la compañía - y, sobre todo, la idea, perfectamente formulada por Zuckerberg, ejemplificando el tema principal de Huxley, que "la privacidad es una norma obsoleta".

Este tema, de un ataque a la privacidad, es fundamental para la visión de Orwell. El crimen de pensamiento es uno de los crímenes más serios en *1984*. Es en este punto que podemos comenzar a ver su novela y la de Huxley no como visiones del futuro que compiten entre sí, sino como advertencias complementarias y superpuestas. Nuestro mundo tiene sexo expuesto en todas partes, entretenimiento para distraerte cuando quieras y drogas para que dejes de sentir. También tiene un número creciente de líderes fuertes que reescriben la historia e ignoran la verdad, y un énfasis creciente en los crímenes de

pensamiento. No tenemos un “Odio de Dos Minutos” oficial, como lo hace el Estado de Orwell en Oceanía, pero nuestros equivalentes en las redes sociales se acercan bastante. La idea de una guerra permanente de bajo nivel, como una nueva norma, se parece mucho a nuestra guerra global contra el terrorismo de 18 años - de hecho, GWOT (Global War on Terrorism) encajaría perfectamente en el mundo de las siglas de Orwell y en su Newspeak (Neolengua). La idea de una sociedad estratificada permanentemente en clases sociales heredadas o determinadas genéticamente se relaciona bien con un mundo moderno donde las sociedades más desiguales son también aquellas en las que las personas tienen más probabilidades de heredar sus oportunidades de vida.

Una sociedad globalmente dominante gobernada por un partido y un líder fuerte, una sociedad que utiliza todos los métodos posibles de vigilancia y recopilación de datos para monitorear y controlar a sus ciudadanos, una sociedad que también está disfrutando de un aumento récord de prosperidad y abundancia, y utiliza nuevas tecnologías, sin precedentes, en ciencia y genética: esa sociedad se parecería mucho a una mezcla de las visiones de Orwell y Huxley. También se parecería mucho a la China moderna. El “puntuaje ciudadano” chino en desarrollo, una combinación de métricas de reputación, financieras y sociopolíticas, que se utiliza para determinar el acceso a todo, desde viajes, educación y hasta atención médica, es una combinación perfecta de distopías que solo podemos atribuir a un nuevo escritor: Huxwell. Algunos comentaristas del tema han comenzado a decir que se está malinterpretando la puntuación de los ciudadanos, que es solo un intento chino de desarrollar algo tan global y socialmente determinante como lo que ya tenemos en el afortunado Occidente con las agencias de calificación crediticia. Erran el punto: eso no es lo bueno de la puntuación de los ciudadanos. Es lo que tiene de malo.

Huxley y Orwell escribieron sus libros para tratar de evitar que sus distopías se hicieran realidad. Su éxito profético es también su fracaso, porque cuanto más correctos son en sus predicciones, más sus proyectos no hicieron lo que se suponía que debían hacer. Ninguno de los dos habría pensado en eso como una razón para renunciar a la esperanza. Sus advertencias siguen siendo válidas. Todavía podemos cambiar de dirección. Habrá vida después de Trump y Putin. Incluso puede haber vida después de *Naked Attraction* y Facebook. Una última palabra para Huxley. En el prólogo de su distopía, escrito 20 años después, dice: “aunque no estoy tan tristemente seguro como en el pasado de que la cordura sea un fenómeno bastante raro, estoy convencido de que se puede lograr y me gustaría ver más de eso”.